



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1135 ★ 31 de diciembre de 2021 ★ \$50

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

CHUBUT: CUANDO EL PUEBLO Y LA CLASE OBRERA INTERVIENEN CON DECISIÓN Y FIRMEZA



CHUBUT: CUANDO EL PUEBLO Y LA CLASE OBRERA INTERVIENEN CON DECISIÓN Y FIRMEZA

A 20 años, mirando de nuevo aquellas jornadas de diciembre de 2001 hacia el presente y viceversa, no nos equivocáramos al decir que la rebeldía popular y el quiebre con la institucionalidad burguesa no ha hecho más que crecer y profundizarse durante todos estos años.

Terminando este 2021 y habiéndose cumplido recientemente 20 años de la gesta de diciembre de 2001, valgan quizás algunas reflexiones.

Y lo decimos siempre –como nos gusta- no mirando la historia “para atrás” sino desde este presente para adelante.

Uno de los aspectos que la burguesía y sus medios desinformadores se han ocupado de silenciar por estos días –por así decirlo- es justamente una capacidad que distingue a nuestro pueblo: **la voluntad de intervenir con decisión y con firmeza en la historia política nacional.**

Cuando esto se comprende, cuando importantes sectores populares pueden ver y comprender el peso del accionar de las masas populares ocupando las calles, empezamos a hablar de otra cosa.

Valga como ejemplo reciente **la marcha atrás del gobierno burgués** de Mariano Arcioni en la provincia de Chubut.

Luego de varios días de movilizaciones populares (que incluyeron la quema de más de 15 edificios públicos, entre ellos la casa de gobierno, la legislatura y el tribunal de justicia), el gobernador “se dio cuenta” que había que derogar la ley que él mismo había hecho aprobar



entre gallos y medianoche a espaldas de las expectativas de las y los chubutenses.

Así las cosas, la Legislatura de Chubut aprobó el martes 21 (última sesión ordinaria del año) **la derogación de la ley** que habilitaba la zonificación en dos departamentos de la meseta chubutense para explotar la minería, y que los mismos diputados habían sancionado días atrás...

Está claro que a partir de este *recule en chancletas* no van a faltar iniciativas de la burguesía que intenten desviar la movilización popular por los carriles de la institucionalidad burguesa y sacar al pueblo de las calles.

Pero ese es otro cantar y seguramente estaremos alerta, como ya se ha demostrado.

De hecho, y de forma muy extendida, lo que se percibe es que el pueblo no va a aceptar el plebiscito que sacó de la galera el gobierno para tratar de salir de esto de forma elegante, como si eso fuera posible...

Lo que se escucha es que *“ya se plebiscitó con la movilización en las calles”*...

Lo que está claro es que lo ocurrido constituye **una derrota política de la burguesía** de no poca magnitud; más aún cuando vemos que uno de los reclamos que en estos días le hace Daniel Funes de Rioja (titular de la UIA) a Matías Kulfas (ministro de Desarrollo Productivo) y a Fernanda Ávila (secretaria de Minería) es –justamente– por la derogación de la ley minera en Chubut.

No es casual esta intervención de la UIA con el sello cabal de la clase dominante, porque un elemento de importancia relevante en este conflicto (y que también ha sido silenciado burdamente por los medios de la burguesía) es **la participación de la clase obrera chubutense** en la definición del mismo.

Los trabajadores de la pesca, marítimos y portuarios adhirieron al conflicto con un paro por tiempo indeterminado por dos razones fundamentales: primero en contra del avance de la megaminería y segundo porque detrás de la frustrada ley de zonificación minera venía la discusión de **la modificación de la ley de pesca**. La misma le daría **todas las libertades de explotación al capital mo-**



nopolista transnacional de la pesca, ley que también está “en gatera” para aprobarse.

Con esta lucha los trabajadores le dieron a la burguesía un “estate quieto” adelantándoles el conflicto que se viene.

En los puertos más importantes de la provincia (Madryn, Comodoro Rivadavia y Rawson) -dentro de lo que es la pesca- hay un sector que se sumó a esta lucha popular que se conoce como la flota amarilla o avista de costa (que no pueden pescar más allá de las 10 millas de la costa el langostino y los peces sin congelar) y que son los proveedores de las fábricas procesadoras de pescado que están en estos puertos.

Allí hay varios monopolios, uno de los más importantes es de origen español y se llama GRUPO CONARPESA.

En el medio del conflicto y al ver la reacción de la clase trabajadora entraron en contradicción y empezaron a jugar sus cartas con el gobierno porque se estaba viendo afectada directamente su producción.

Así las cosas, es evidente que **la irrupción de la clase obrera chubutense en este conflicto por la ley minera jugó un papel categórico** haciendo pesar sus intereses de clase junto a los del conjunto del pueblo movilizado.

Otro dato no menor tiene que ver con los **cortes de los pasos fronterizos a Chile** que se llevaron adelante en medio del conflicto.

La participación popular que se hizo presente en los mismos pudo observar que los camioneros allí retenidos, lejos de “enfrentar” a los que manifestaban mostraron su total apoyo, adhirieron al corte y se sumaron a la protesta.

Mirando de nuevo aquellas jornadas de diciembre de 2001 hacia el presente y viceversa, no nos equivocáramos al decir que **la rebeldía popular y el quiebre con la institucionalidad** no ha hecho más que crecer y profundizarse durante todos estos años.

Una fuerza desatada que corrió como un hilo conductor hacia la clase trabajadora que también comienza a levantar cabeza, a reconocerse y a fortalecerse como clase.

Esa “falla” que se expresó en el quiebre con la institucionalidad del sistema no pudo volver a suturarse, como esos bloques de las montañas agrietados luego de un terremoto.

Las masas gestan su historia desde las entrañas de sus luchas y con cada paso adelante que dan. Desde este concepto, ninguna experiencia popular puede ser despreciada.

Todo lo que el pueblo hace con su iniciativa, todas las fuerzas que sea capaz de generar genuinamente, acumulan para su propio poder, en el camino de la construcción de una nueva sociedad junto al concurso de las fuerzas revolucionarias.

Transitamos hoy una época en donde también ha comenzado a manifestarse -casi sin darnos cuenta- las primeras señales que se instalan en la vida cotidiana, muchas veces sin provocar aún “grandes hechos”, pero que sin lugar a dudas cuando se expresen con total nitidez servirán para que comprendamos y veamos una capacidad cualitativamente superior: la capacidad de la clase obrera argentina para impulsar un plan político, de unidad y organización revolucionarias.

Estamos convencidos que esto resultará determinante para el devenir de la lucha de clases y para el futuro de las y los trabajadores, y el pueblo.

La capacidad de la clase obrera de motorizar una salida política que exprese, sintetice y represente las aspiraciones e intereses populares, es un sello distintivo que marcó al proletariado argentino desde su nacimiento, y que, a pesar de los golpes recibidos a lo largo de toda su historia, vuelve al ruedo con la participación activa de cada nueva generación y de sus jóvenes vanguardias.

La capacidad de la clase obrera y del pueblo argentino –con su masividad y protagonismo- de buscar su propio destino en el curso de la Historia, es un patrimonio incorporado en la conciencia, a través del ejercicio de nuestra propia fuerza.

Cimentada en su propio accionar, en sus experiencias directas, en profundizar el camino emprendido, se valoriza la necesidad de una dirección política clasista que asuma este desafío, que foguee y aliente la acción política decidida desde las bases desde todas sus formas.

Los destacamentos revolucionarios y como parte de ellos nuestro Partido, ligados de forma indisoluble a las experiencias populares, debemos ocupar la primera línea de combate con total generosidad y entrega.

El momento actual está signado por la hora de los pueblos y es imperioso darle un horizonte de victoria. ★



/PRT ARGENTINA

¿EL PROBLEMA DE LA DEUDA ES SOLAMENTE EL FMI?

Emisión de Leliq (Letras de Liquidación) efectuada por el Banco Central hasta el 9 de diciembre de 2021.

Emisión en \$ al 9/12/21 (1)	24.808.346.413.379
Dólar a	\$107
Deuda total U\$S 2021	231.853.704.798
Intereses a pagar en \$ 2021	1.300.000.000.000
Dólar	\$107
Intereses a pagar en U\$S 2021	12.149.532.710

(1) Datos del BCRA (<http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Historial-Leliq.asp>)

Las Leliq son instrumentos que el Banco Central utiliza para sacar pesos del mercado. Cada mes realiza varias licitaciones en las que ofrece a los bancos esos instrumentos a cambio de pesos, **tomando deuda con los mismos**. El interés que paga por esos préstamos que le realizan los bancos es del 38% anual. Una primera conclusión sería que ese interés está muy por debajo de la inflación, lo cual es cierto. Sin embargo, si esa deuda en pesos se divide al precio oficial del dólar (\$ 107 al 13/12/21) da como resultado las cifras que se muestran en el cuadro; si se tomara el precio del dólar paralelo (mucho más real que el precio del dólar oficial) esa deuda en dólares se reduciría a casi la mitad. Si los 1,3 billones de pesos que se pagarán de intereses este año se los divide por 200, la suma en dólares sería de 6.500.000.000.

Entonces la verdadera conclusión es que, si bien se paga una tasa de interés negativa respecto de la inflación, al estar el precio del dólar muy por detrás de la misma **la deuda en dólares termina siendo más abultada**.

De allí que la banca siga prestando al Estado a una tasa del 38%, ya que ese mismo Estado mantiene el precio del dólar muy por debajo de la inflación, lo que resulta un multimillonario negocio para los bancos.

Cuando se leen declaraciones de los principales directivos de las multinacionales respecto a que el precio del dólar oficial es "un buen precio", se refieren a que el Estado no sólo les garantiza un dólar bajo para importar insumos indispensables para la producción, sino que también les garantiza un monumental retorno para sus negocios financieros.

Porque no se debe olvidar que la fusión entre el capital industrial y el capital bancario es una de las características principales de la fase imperialista del capitalismo.

Muchos son los cálculos que se pueden realizar para comparar lo que se podría hacer con esos recursos que el Estado pone a disposición de la oligarquía financiera. Lo que da la certera confirmación de **cómo el Estado de los monopolios dispone de los recursos sociales en beneficio exclusivo de dichos monopolios**, esté gobernando Macri o Alberto Fernández. Durante el anterior gobierno el nombre de las letras era "Lebac", pero la operatoria y la consiguiente apropiación era exactamente la misma.

La monumental deuda que refleja el cuadro con los bancos es otro de los mecanismos que el capital monopolista utiliza para generar el endeudamiento como transferencia permanente de los tributos que caen sobre las espaldas de la clase obrera y el pueblo. Esto también condiciona y/o determina las políticas económicas sin que exista ningún organismo foráneo que lo esté garantizando.

Es el carácter monopolista del Estado que se refleja en cada sector donde se ponga la lupa; es la constatación del intrínseco funcionamiento del modo de producción capitalista a la hora de apropiarse de la plusvalía social, gobierne quien gobierne.

Es entonces **ilusorio, mentiroso y hasta cínico sostener que dentro del sistema es posible torcer el camino del endeudamiento y del sometimiento a los dictados de la oligarquía financiera**.

Nada más que en 2021 se contrajo una deuda con los bancos de 230.000 millones de dólares, más de cuatro veces la deuda con el FMI. Esa deuda y esa apropiación es la que se paga y se sufre cotidianamente en cada hogar del pueblo argentino. ★

ACERCA DE LA POLÍTICA SINDICAL DEL PRT

En ciertos sectores de la militancia, algunas organizaciones políticas suelen decir que nuestro Partido no tiene una política “sindical”. Lo hacen con bastante liviandad ya que en general se rehúsan a debatir abiertamente estos temas. De cualquier manera, aprovecharemos este tipo de formulaciones para explicar mejor nuestra línea y de paso reafirmar que nuestra organización siempre está dispuesta a estos debates.



El PRT niega el trabajo en los sindicatos?

Como ya hemos expresado en otros artículos[1] el problema de la afiliación o las elecciones sindicales no constituye una discusión en sí; no se trata de un problema de principios, que es como lo trabaja la izquierda, sino de un problema táctico que depende de cada lugar en concreto.

En una empresa donde las patotas sindicales recorren la línea de producción detectando activistas, trabajando como verdaderos policías de las patronales, reprimiendo abiertamente cualquier intento de organización independiente, etc., en ese tipo de situaciones ganar el delegado de sector es una tarea importante porque significa quitarnos de encima la primera línea del enemigo.

Este es un problema de índole organizativo tanto para el compañero elegido delegado, que legalmente pasa a tener mayor cobertura frente a despidos como para el conjunto del sector de laburo, que pasa a desarrollar sus discusiones y acciones con mayor libertad.

Es decir, constituye un paso efectivo hacia la conquista de libertades políticas en la empresa, elemento contenido como prioritario en nuestro programa político[2] para que la clase obrera avance en la construcción de su proyecto emancipatorio.

Otra cosa muy distinta es caer en el planteo de la recuperación de comisiones internas –que no las descartamos- o seccionales sindicales *como un fin en sí mismo*..

Ganar delegados para que éstos puedan dedicar menos tiempo al trabajo, y más tiempo a la militancia fuera de la empresa en horario laboral; mantener a los delegados todo el día fuera de la empresa recorriendo conflictos, seccionales y obras sociales haciendo *lobby*; y lo más importante de todo: utilizando la chapa de delegado como figurita electoral o de propaganda partidaria.

Estos elementos que mencionamos así, en crudo, suenan muy fuertes, pero ya sea con buenas o malas intenciones, la práctica generalizada de la izquierda argentina está atravesada en mayor o menor medida por este tipo de concepciones.

Entonces: ¿negamos la participación en los sindicatos? No, no lo hacemos.

Sencillamente lo colocamos en el lugar que le cabe, sin hacer del título de delegado un fetiche.

Sin hacer un fetiche tampoco de la estructura sindical, cuyos estatutos, fondos y funcionamiento están regimientados por la burguesía.

**Si el PRT no llama a recuperar sindicatos
¿Cuál es su política sindical?**



Llamar a conquistar comisiones internas y sindicatos como un fin en sí mismo es un tipo de política sindical, particularmente, la política sindical del reformismo.

¿Por qué?

Porque no se sale de los márgenes legales e institucionales que le da el sistema; encapsula la organización obrera y la subordina al Estado burgués y su legalidad, y por lo tanto, *reproduce la democracia representativa (burguesa) en el seno de las organizaciones de la clase.*

Los sindicatos hoy, con la forma, metodologías y subordinación al Estado que tienen, *no son lo que fueron a principios del siglo XIX; no son la tradicional herramienta por excelencia de organización de la clase obrera, porque se hayan integrados al Estado burgués como instituciones.*

Por eso nuestra propuesta consiste en desarrollar organizaciones de la clase obrera que superen el estrecho marco legal del sindicato; que rompan radicalmente con sus estatutos democrático burgueses, con sus listas sá-bana, con sus determinaciones de cuántos delegados necesita una empresa y cuantos no, etc.

La organización sindical de la clase obrera, para nosotros, debe desarrollar la verdadera democracia obrera, una democracia directa donde los delegados puedan ser revocables de manera inmediata en asamblea, donde cada

sector de trabajo tenga libertad de elegir sus delegados al margen de la legalidad estatal, y donde cada asamblea, sea de empresa o de sección de trabajo, tenga libertad para resolver acciones de lucha de manera inmediata, sin andar consultándole a nadie.

En esencia, nuestra propuesta sindical consiste en *superar la legalidad de los sindicatos regimentados por el Estado, retomando la verdadera tradición de organización del proletariado; organización a la medida de las necesidades y los intereses de nuestra clase y no de la burguesía y las burocracias sindicales.*

Nuestra propuesta sindical no niega la necesidad de conquistar determinados espacios de legalidad, pero la conquista de esos espacios es solo un paso más hacia la destrucción y superación de los mismos.

Si conquistamos un delegado es para ganar libertad política, para poder avanzar más rápidamente en la conformación de asambleas de sectores con libertad para elegir sus propios delegados, sin elecciones oficiales, de manera autoconvocada o como las y los propios trabajadores definan.

En definitiva, **no negamos el uso de herramientas legales, lo que condenamos es el legalismo, sinónimo de liquidacionismo de las organizaciones obreras.**

Es por ese motivo que cuando la izquierda gana un cuerpo de delegados, en seguida se desarma la organización de base: porque son legalistas, y por tanto, reformistas.

Pero esta propuesta sindical, revolucionaria por su contenido, no es un tiro al aire; un espasmo creativo de un grupito de intelectuales.

En primer lugar, constituye la síntesis que hacemos de la experiencia histórica de la clase, significa retomar las mejores tradiciones del movimiento obrero internacional, de la verdadera democracia obrera.

Una síntesis que no consiste solamente en desempolvar experiencias del pasado, sino que se expresa en dos elementos muy concretos: por un lado, en la contradicción creciente entre procesos de trabajo cada vez más colectivos en la organización mundial de la producción, es decir, producción cada vez más social, y una apropiación de lo producido cada vez más individual, es decir, mayor concentración de la riqueza.

Esta contradicción contrasta significativamente con la falta de democracia en las organizaciones de los trabajadores: cualquier empresa tiene más jefes de sección que delegados de fábrica ¿Cómo es esto posible? ¡Resultado más horizontal la organización capitalista de la producción que la organización sindical! ¡¿Y este es el sindicalismo legal que la izquierda denomina “herramienta histórica de los trabajadores”?

En segundo lugar, nuestra propuesta responde a las tendencias internacionales en materia de organización de la clase obrera. La autoconvocatoria expresada en la década de 1990 en Argentina fue madurando, y en un largo proceso empieza ahora a morder experiencias de la clase obrera industrial.

No nos referimos al contenido espontáneo y economicista de la vieja autoconvocatoria, sino al concepto como forma de organización al margen de las estructuras legales del Estado.

Experiencias como las de los obreros y obreras vitivinícolas, Algodonera Avellaneda, ArreBeef, los Elefantes neuquinos, los obreros de Citrus y los de SAMEEP, por poner tan solo algunos ejemplos, marcan una tendencia material, concreta, empírica, objetiva, de que la clase está desarrollando estas formas de organización.

Muchas veces, la mayoría, sin teoría política, sin grandes declaraciones, pero intuitivamente, en la experiencia que el descontento proletario fue amasando durante los últimos 30 años, van confluyendo en este tipo de metodologías. Y la tendencia no es solo local, se expresa también en el plano internacional en diferentes conflictos, como el de Jhon Deere en EEUU.

Pasado y presente forman un puente hacia el futuro en materia de organización independiente de los trabajadores.

Por último, nuestro planteo no viene tampoco de una actitud seguidista, es decir “como la clase antes se organizó así, y ahora observamos una tendencia en el mismo sentido, entonces de manera oportunista caemos con esta propuesta”.

Para nada.

Cualquiera que mínimamente nos conozca sabe que venimos haciendo este planteo hace, al menos, unos 20 años.

De manera más clara a veces, más confusa otras, la esencia de esta política siempre estuvo, y le dimos una forma más estructurada y consciente en el XVI Congreso de nuestro Partido[3], y luego, en el XVII Congreso[4] al dejar planteada de manera explícita esta política de construcción como parte fundamental en el desarrollo de la lucha de clases en Argentina; es decir, como elemento constitutivo del programa político.

Al margen del problema histórico, de hace cuanto venimos trabajando esta política o no, el desarrollo real de la democracia obrera, es decir, directa, forma parte de los embriones de poder local para la revolución.

Son las formas, los métodos de organización para la clase que generan un verdadero poder obrero desde abajo; y desde allí es desde donde es posible erigir el nuevo Estado Revolucionario, no desde convocatorias superestructurales a Asambleas Constituyentes o congresos de activistas obreros sin ninguna base real de construcción.

Es en el ejercicio de la democracia obrera real en que las y los trabajadores se van haciendo cargo de la resolución de sus problemas, y no dependiendo de la definición que pueda dar “el gremio”.

Por lo tanto, es desde ese ejercicio desde donde la clase puede elevar su conciencia política, identificarse como clase y hacerse cargo de sus propias tareas organizativas, reivindicativas y políticas.

Necesariamente esta política no se limita al desarrollo puro y exclusivo de la democracia obrera, directa, como forma de organización genuina de la clase, ello sería caer en el reduccionismo y derivar hacia el economicismo.

La democracia obrera constituye una base material necesaria para el desarrollo del proceso revolucionario y de la conciencia de clase para sí, pero a la vez debe ir acompañada por una abierta lucha política e ideológica en el seno de la clase, que efectivamente lleve al desarrollo de la organización independiente no solo en lo metodológico, sino también en lo político e ideológico.

La combinación de estos tres aspectos son los que consolidan el verdadero desarrollo de la independencia política de clase.

Allí es donde el papel del Partido y los destacamentos revolucionarios aparece como indelegable, no como una cuestión de tendencias naturales de organización de los trabajadores, sino como un eslabón fundamental para el desarrollo de esa organización; para que la democracia obrera no quede solo como un problema de implementar metodologías más “democráticas” sino para que confluya el planteo metodológico-organizativo, con la lucha política y la aspiración de la lucha por la toma del poder.

Partiendo de que la democracia obrera es la verdadera tendencia, la verdadera metodología de clase, ello genera la base material para un desarrollo más profundo de las ideas revolucionarias y la lucha política; de la misma manera, sin la intervención de las y los revolucionarios dando la lucha política e ideológica, el desarrollo de la democracia obrera se ralentiza y se termina desarrollando “a los golpes”, acaba en espontaneísmo, o bien terminan cooptadas por el sistema.

Nuestra organización no solo tiene una política sindical, sino que –además– dicha política está pensada para superar el sindicalismo en sí.

En el fondo, no se trata de una política “sindical” a secas, sino de una política para la clase obrera, que empieza por el átomo más elemental en el momento histórico actual, que es la organización para la lucha por los reclamos inmediatos, sean políticos o económicos, pero que se plantea estratégicamente como punto de apoyo para desarrollar el programa estratégico socialista.

Por eso el grueso de la izquierda menosprecia el planteo que hacemos respecto al problema del sindicalismo. Porque el punto de divergencia no está en si tenemos política sindical o no (como vulgarmente comentan a nuestras espaldas) sino en que el planteo de trabajo en la clase obrera que hacemos es revolucionario, no reformista.

Esa es la verdadera divergencia. ★

[1] Ver por ejemplo <https://prtarg.com.ar/2020/10/31/sindicatos-si-o-sindicatos-no/>

[2] Programa del 17° Congreso del PRT <https://prtarg.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/Programa-17-Congreso-PRT.pdf>

[3] https://prtarg.com.ar/wp-content/uploads/2016/09/CongresoXVI_Libro_opt.pdf

[4] <https://prtarg.com.ar/wp-content/uploads/2020/04/17-Congreso-PRT.pdf>



A 20 AÑOS DE LAS JORNADAS DE DICIEMBRE DE 2001

Cuando hace 20 años atrás el pueblo en las calles derrocó al gobierno de la Alianza, y a cuatro presidentes más en una semana, se expresó algo más que la caída de un gobierno.

En esas jornadas se condensaron miles de jornadas de lucha a lo largo y ancho del país contra las políticas que en la década del 90 impuso la burguesía monopolista; políticas que significaron una profunda reestructuración de la economía argentina y que dejaron como consecuencia altos porcentajes de desocupación y de pobreza, junto con la pauperización permanente de amplios sectores populares que ya nunca saldrían de esa situación. De hecho, el propio gobierno de la Alianza, apenas asumido, debió enfrentar la sublevación del pueblo correntino, que cortó durante días el estratégico puente que une esa provincia con la provincia del Chaco.

Pero como decíamos, el llamado "Correntinazo" de diciembre de 1999 estuvo precedido por las sublevaciones en Tartagal y Gral. Mosconi (Salta) a principio de los 90; el "Santiagoñazo" en 1993; Central C  y Plaza Huincul (Neuquén) entre los años 96/97, sólo para nombrar los más destacados ejemplos. Por ello afirmamos que la caída del gobierno de la Alianza fue más que eso; fue **la derrota de un programa político y económico de la burguesía monopolista aplicado durante toda una década**, con una resistencia que fue creciendo con los años y que culminaría con la sublevación de diciembre de 2001, que obligó a la clase dominante a

reconfigurar y determinar cambios en las formas y contenidos de sus políticas para garantizar la continuidad de su dominación.

Es así entonces que los gobiernos asumidos luego de los hechos de diciembre de 2001 (primero el de Duhalde y luego el de Néstor Kirchner), lo hicieron condicionados por esa expresión del pueblo argentino.

Y, además hay que recalcarlo, que como en todo proceso en el que se generan profundos cambios, aun sin haber estado en disputa la dominación de la burguesía como clase poseedora, el pueblo puso más de una treintena de muertes en todo el país.

Es decir, que las políticas que luego vinieron no fueron producto de la bondad de la burguesía y sus gobiernos sino de **la conquista de la lucha popular en las calles, con sus mártires incluidos.**

Durante aquellos años 90 se desató una andanada política e ideológica que significó al interno del país un alto grado de consenso social a las políticas de liberación económica, de facilitación para la radicación de capitales, de privatizaciones y de desarme aun más pronunciado de la capacidad política de los sectores obreros, todo ello acompañado por una profunda reconversión tecnológica en la base productiva que arrojaron como resultado llegar a niveles de desocupación de más del 20% a finales de esa década.

Esto significó que en toda esa década la acción de la clase obrera se viera altamente condicionada. De allí que los sucesos de 2001 no encontraron a la clase de vanguardia en un papel activo como clase organizada; los sectores predominantes en las movilizaciones de aquellos días fueron, fundamentalmente, los desplazados de la producción junto con los sectores medios de la pequeña burguesía y grupos de trabajadores ligados a los servicios. Así y todo, **el carácter masivo y combativo de esas jornadas tuvo la contundencia que determinó la caída del gobierno y los planes de un sector de la burguesía monopolista.**

Como decíamos más arriba, el alzamiento popular fue condicionante de las políticas que la clase dominante debió poner en marcha. Ello en el marco que, ante la inexistencia de una alternativa revolucionaria de la clase obrera y sus organizaciones políticas, la clase en el poder tuvo ante sí la posibilidad de encauzar el rumbo del barco de la burguesía y recomponer su situación.

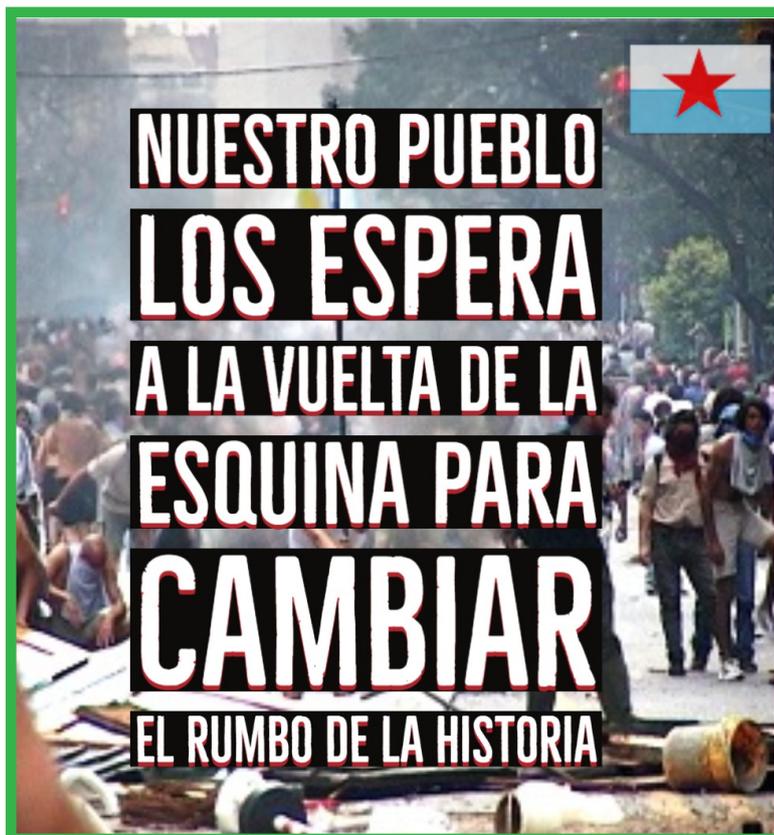
Precisamente, si alguna lección hemos sacado los revolucionarios de aquella gesta es la necesidad que la clase obrera cuente con un proyecto y organización política propios que la ponga en condiciones de atraer bajo su dirección al resto de los sectores populares, en disputa abierta contra el enemigo de clase.

Las condiciones económicas, políticas y sociales en las que se encuentra nuestro país, veinte años después, son tan malas o peores tal vez que las de aquel momento, con altísimos niveles de explotación y de opresión a la clase obrera y conjunto de los sectores populares.

Dichas condiciones, y la tozudez de la lucha de clase como *topo de la Historia*, pueden augurar levantamientos similares a los de diciembre de 2001. De hecho, los sucesos de estos días en la provincia de Chubut son una muestra palpable de lo que decimos.

Pero reiteramos, es indispensable que los revolucionarios no cejemos en las tareas políticas, ideológicas y organizativas para que la clase obrera **construya el proyecto político revolucionario y juegue el papel de clase de vanguardia de todo el pueblo**, desplegando una intervención política en la lucha de clases que se vislumbre como la alternativa de cambio revolucionario que se disponga a la lucha por el poder.

A diferencia de 2001, la clase obrera se ha echado a andar y ha sido protagonista de las principales luchas a partir de marzo/abril de 2020 y ese escenario marca todavía con más énfasis hacia dónde dirigir las tareas de los destacamentos de la revolución, con la convicción de que sin esas condiciones y sin esa intervención clasista no pondremos en jaque real la dominación de la burguesía. ★



Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

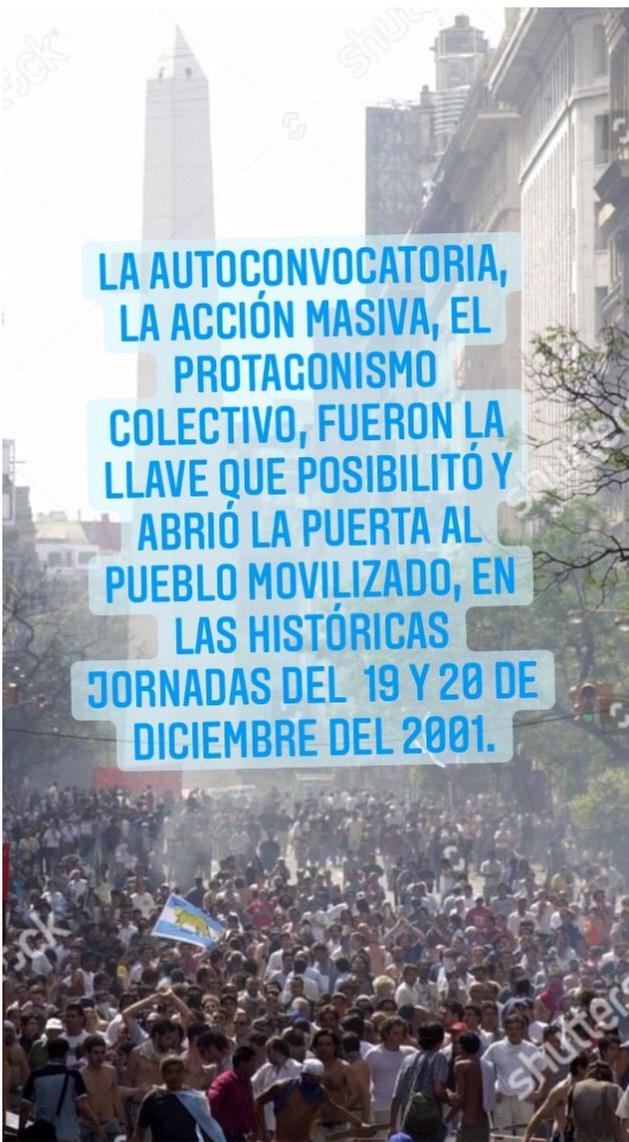
El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 53°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el último día hábil
de cada mes.



HOY



LA AUTOCONVOCATORIA,
LA ACCIÓN MASIVA, EL
PROTAGONISMO
COLECTIVO, FUERON LA
LLAVE QUE POSIBILITÓ Y
ABRIÓ LA PUERTA AL
PUEBLO MOVILIZADO, EN
LAS HISTÓRICAS
JORNADAS DEL 19 Y 20 DE
DICIEMBRE DEL 2001.

La única política de la burguesía monopolista para atenuar la crisis es profundizar el ajuste.

El resultado es la agudización de la explotación y la pobreza de la clase obrera y del pueblo.

El problema que tienen no es cómo disfrazar el ajuste, sino cómo aplicarlo.

La resistencia obrera y popular existe y se hace sentir.

Luchas que se ponen sobre la mesa desde la autoconvocatoria y la democracia obrera.

Con una vanguardia obrera que muestra disposición por conocer y avanzar hacia nuevas etapas de enfrentamiento.

Hay que afianzar las organizaciones independientes construidas hasta aquí.

Rompamos con las estructuras sindicales que encorsetan, desvían y entregan las luchas.

Desde la agitación y la propaganda de las ideas revolucionarias definamos desde las bases el enfrentamiento concreto en cada lugar.

Desarrollemos la política revolucionaria para enraizarla en el movimiento obrero.

Afrontemos el reto de la intervención política obrera en la lucha de clases nacional.

prtarg.com.ar